



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIV
Nº 04
10.11.19

Domingo de la 32ª semana del T. Ordinario

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 20, 27-38).

No es Dios de muertos, sino de vivos

En aquel tiempo, se acercaron algunos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y preguntaron a Jesús:

«Maestro, Moisés nos dejó escrito: “Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero sin hijos, que tome la mujer como esposa y dé descendencia a su hermano”. Pues bien, había siete hermanos; el primero se casó y murió sin hijos. El segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete, y murieron todos sin dejar hijos. Por último, también murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron como mujer».

Jesús les dijo:

«En este mundo los hombres se casan y las mujeres toman esposo, pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio. Pues ya no pueden morir, ya que son como ángeles; y son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección. Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor “Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob”. No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para él todos están vivos».

1ª Lectura	Del 2º Libro de los Macabeos (2Mac 7, 1-2. 9-14).
Salmo	Salmo 16 (Sal 16, 1. 5-6. 8 y 15).
2ª Lectura	2ª carta de san Pablo a los Tesalonicenses (2 Tes 2, 16-17 y 3, 1-5).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

¡Cristo vive!

Exhort. Apostólica «*Christus vivit*» del Santo Padre FRANCISCO (2)



¿QUÉ DICE LA PALABRA DE DIOS SOBRE LOS JÓVENES? En el Antiguo Testamento

Samuel era un jovencito inseguro, pero el Señor se comunicaba con él. Gracias al consejo de un adulto, abrió su corazón para escuchar la llamada de Dios: «*Habla Señor, que tu siervo escucha*» (1 S 3,9-10). Por eso fue un gran profeta que intervino en momentos importantes de su patria.

El rey David fue elegido siendo un muchacho. Cuando el profeta Samuel estaba buscando al futuro rey de Israel, un hombre le presentó como candidatos a sus hijos mayores y más experimentados. Pero el profeta dijo que el elegido era el jovencito David, que cuidaba las ovejas, porque «*el hombre mira las apariencias, pero Dios mira el corazón*». La gloria de la juventud está en el corazón más que en la fuerza física o en la impresión que uno provoca en los demás.

Salomón, cuando tuvo que suceder a su padre, dijo a Dios: «Soy un joven muchacho y no sé por dónde empezar y terminar». Sin embargo, la audacia de la juventud lo movió a pedir a Dios la sabiduría y se entregó a su misión. El profeta Jeremías fue llamado a despertar a su pueblo siendo muy joven. En su temor dijo: «*¡Ay Señor! Mira que no sé hablar, porque soy demasiado joven*». Pero el Señor le pidió que no dijera eso, y agregó: «*No temas delante de ellos, porque yo estoy contigo para librarte*». La entrega del profeta Jeremías a su misión muestra lo que es posible si se unen la frescura de la juventud y la fuerza de Dios.

Una muchachita judía, que estaba al servicio del militar extranjero Naamán, intervino con fe para ayudarlo a curarse de su enfermedad. La joven Rut fue un ejemplo de generosidad al quedarse con su suegra caída en desgracia, y también mostró su audacia para salir adelante en la vida.

Encuentro con Jesús

San Lucas 20,27-38

... Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: "Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob". No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para él todos están vivos».



Dos son las afirmaciones. Primera: el más allá de la actual condición humana es una nueva condición. Segunda: la garantía de esa realidad personal es la realidad de Dios.

El cristiano sabe de su futura condición y tiene la certeza del sentido del camino. Estas certezas sólo lo son desde la sensibilidad y el talante, nacidos de la sintonía y de la familiaridad con Dios.

Ser Cristiano hoy

El Papa Francisco sobre el «Padre Nuestro» (3/16)

«LA ORACIÓN SE HACE DESDE EL CORAZÓN, DESDE DENTRO»



3ª Catequesis del papa Francisco sobre el Padre Nuestro, impartida en la audiencia General del día 2 de enero de 2019 (extractos del texto original).

«El Evangelio de Mateo coloca el texto del «Padre nuestro» en un punto estratégico, en el centro del discurso de la montaña. Observemos la escena: Jesús sube la colina, cerca del lago, se sienta; a su alrededor, sus discípulos más íntimos y, después, una gran multitud de rostros anónimos. Ésta es la heterogénea asamblea que recibe, por primera vez, la consigna del **«Padre nuestro»**; y, el **«Sermón de la Montaña»** (cf. Mateo 5, 1-7, 27), en el que Jesús condensa los aspectos fundamentales de su mensaje –Las Bienaventuranzas–, es el contexto elegido para proclamar la oración que nos propone.

Un contexto llamativo, entonces y ahora, porque se refiere a esos tipos de personas que, en su tiempo –y ¡también en el nuestro!– no eran muy bien considerados: *los pobres, los mansos, los misericordiosos, los humildes de corazón... Ésta es la revolución del Evangelio. Éste es el portal de entrada a la novedad del Evangelio, donde cobra sentido la oración del «Padre nuestro».*

Pero Jesús lo hace distanciándose de dos grupos de su tiempo, los *hipócritas* y los *paganos*. Respecto a los hipócritas dice: *«No seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados, para ser vistos de los hombres»* (Mateo 6, 5). A los paganos, en cambio, les echa en cara: *«No charléis tanto; [...] se figuran que por su palabrería van a ser escuchados»* (Mateo 6, 7). Se refería Jesús a la premisa necesaria de muchas oraciones antiguas: la divinidad debía ser aplacada con una larga serie de alabanzas y/o sacrificios.

En el Monte Carmelo, cuando el profeta Elías desafió a los sacerdotes de Baal, ellos gritaban, bailaban y decían infinidad de cosas para que su dios los escuchara. En cambio, Elías estaba callado; y el Señor le escuchó. *¡No! La oración se hace desde el corazón, desde dentro. Tú, en cambio, dice Jesús, cuando reces, dirígete a Dios como un hijo a su padre, que sabe lo que necesita antes de pedírselo* (Mateo 6, 8).

Podría ser también una oración silenciosa, el **«Padre nuestro»**: en el fondo basta con ponerse bajo la mirada de Dios y acordarse de su amor de Padre. *Es hermoso pensar que nuestro Dios no necesita sacrificios para obtener su favor.»»*